

Tensiones en Corea

Autor beu
miércoles, 18 de octubre de 2006

Ignacio Ramonet, Le Monde Diplomatique. Visto en Rebelión.org

18-10-2006

Después de que Corea del Norte lanzara siete misiles el pasado 5 de julio, a pesar de las reiteradas advertencias de Washington y Tokio, los desacuerdos se han agravado bruscamente en la península coreana. Aunque no transgreden leyes internacionales, esos lanzamientos de prueba -entre ellos el del misil Taepodong 2, teóricamente capaz de alcanzar el territorio de Estados Unidos, pero que se hundió en el mar de Japón lo mismo que los otros seis- son condenables porque fragilizan la seguridad en el noreste de Asia, una de las regiones potencialmente más peligrosas del mundo.

Hace un año, el 19 de septiembre de 2005, Pyongyang se había comprometido sin embargo a abandonar su programa nuclear militar. Adoptada en el marco de las negociaciones de los Seis, entre China, Corea del Norte, Corea del Sur, Estados Unidos, Japón y Rusia, esta decisión había suscitado grandes esperanzas, especialmente en Corea del Sur. A partir de la restauración de la democracia en los años noventa, Seúl hizo del mejoramiento de las relaciones con su vecino del norte una prioridad. La visita a Pyongyang del entonces presidente surcoreano Kim Dae-jung, y la firma el 15 de junio de 2000 de una declaración común con su homólogo del norte, Kim Jong-il, significaron un vuelco en las relaciones intercoreanas.

Las autoridades del sur apuestan por el diálogo y los intercambios, especialmente económicos, y por el desarrollo de intereses comunes para reducir las disparidades entre los dos países, prevenir los conflictos y preparar una eventual reunificación. A partir de entonces, el montante de los intercambios comerciales ha alcanzado la suma de mil millones de dólares, convirtiendo a Corea del Sur en el segundo socio económico de Pyongyang después de China. Al norte del paralelo 38, se ha creado, en Kaesong, una zona económica especial, donde se han implantado empresas del sur que emplean a alrededor de 8.000 asalariados del norte. A pesar de los persistentes obstáculos, las dos partes trabajan también en la reapertura del eje ferroviario Seúl-Pyongyang, poniendo fin a la condición de enclave de Corea del Sur. La situación se ha degradado muy rápidamente después del acuerdo del 19 de septiembre de 2005, cuando el Departamento del Tesoro de Estados Unidos adoptó medidas financieras contra Pyongyang con el pretexto de que un banco de Macao (China), el Banco Delta Asia, había blanqueado dinero por cuenta de Corea del Norte. Cosa que no ha demostrado ninguna investigación internacional. Intimidado por Washington, el banco congeló en el mes de febrero último 24 millones de activos norcoreanos. Pyongyang cerró entonces la puerta a las negociaciones de los Seis, reafirmó su derecho a poseer la bomba atómica y procedió a los lanzamientos de prueba del pasado 5 de julio desaprobados por el Consejo de Seguridad de la ONU, uno de cuyos miembros es China.

Según Corea del Norte, el gobierno de Estados Unidos no busca una solución diplomática, sino que persigue un único objetivo: el cambio de régimen. En Corea del Sur, parte de las autoridades comparte ese sentimiento.

Entrevistado el 14 de septiembre último en su residencia de Seúl, el ex presidente Kim Dae-jung, arquitecto de la reconciliación con el Norte y Premio Nobel de la Paz en 2002, desaprobaba el lanzamiento de misiles, al tiempo que consideraba que Washington no hace nada para calmar la situación: "Los neoconservadores de Estados Unidos no quieren la paz en esta región, nos dice. Son dogmáticos. No defienden los intereses de Estados Unidos, como hacía el presidente Clinton que alentaba nuestros esfuerzos para un diálogo pacífico, sino que se mantienen obsesionados por una ideología: la de las sanciones, que nunca funcionó, ni contra Cuba, ni contra Irak, ni contra Afganistán, ni contra Irán. Presionan a Tokio para que él también imponga sanciones (1), lo cual agrava los desacuerdos regionales. Esos desacuerdos proporcionan a su vez un pretexto a la derecha japonesa para reclamar el rearme de Japón. Lo que aumenta la desconfianza de China. Es una espiral muy peligrosa".

El presidente surcoreano Roh Moo-hyun no está lejos de asumir este punto de vista. Con ocasión de su encuentro con el presidente George W. Bush el pasado 15 de septiembre en la cumbre de Washington, Roh, que se ve obligado a tratar con cuidado a su gran aliado estadounidense (2), defendió los tres asuntos en debate entre los dos países: reiteró su voluntad de recuperar el comando militar en tiempo de guerra sobre las tropas de Estados Unidos (30.000 hombres) estacionadas en Corea; reclamó más tiempo para negociar el muy impopular proyecto de Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, y finalmente se negó a aumentar las sanciones contra Corea del Norte.

En esta cuestión, Seúl no quiere ceder a las presiones de Washington, y desea conservar una autonomía de decisión. Como afirma Kim Dae-jung: "No queremos ni una reunificación por la fuerza como en Vietnam, ni una reunificación ruinosa como en Alemania. Que Estados Unidos nos deje seguir nuestro propio ritmo, lento y pacífico, hacia una reunificación feliz".

Notas:

(1) El 19 de septiembre de 2006 Tokio adoptó nuevas sanciones financieras contra Pyongyang, que de hecho congelan las transferencias de dinero a Corea del norte realizadas por la comunidad norcoreana de Japón, que representa alrededor de 300.000 personas.

(2) Seúl cuenta con Washington especialmente para sostener la candidatura de Ban Kimoon, ministro surcoreano de relaciones exteriores, para el puesto de Secretario general de la ONU cuya elección tendrá lugar antes del 31 de diciembre de 2006.